

Ética y tecnología

Pbro. Gilberto Bautista Useda*

PALABRAS CLAVE

ética, paradigmas, persona humana, tecnología, virtud

KEY WORDS

DOFA, vision, methods, problematic, interpretation of results

Resumen

La intención es invitar a pensar en la necesidad que se tiene desde la universidad de trabajar mancomunadamente, estudiantes y docentes, por fortalecer las buenas relaciones entre la *tecnología*, expresión madura del ingenio y de la reflexión humana que, sin lugar a dudas, desde hace un par de siglos le viene aportando grandes beneficios a la humanidad; y la *ética*, esa dimensión propia de nuestra naturaleza humana que nos permite llegar a establecer los criterios necesarios para acordar, de manera objetiva, qué es aceptable y qué se debe rechazar en nuestro actuar humano.

Abstract

The idea is to invite the reader to reflect on the importance of working hand in hand between professors and students at the university, in order to strengthen the relation of technology, which is the ingenuous and mature expression of human reflection, and without doubt, for decades has contributed much to the benefit of humanity; and ethics, with its dimension of human nature, which allows us to establish the necessary criteria to objectively come to terms with what is acceptable and what has to be rejected in our human behaviour.

The comparison, which is presented by Van R. Potter, is very

Es muy interesante la comparación que Van R. Potter presenta para referirse a la necesidad de establecer un diálogo honesto y sincero entre la ciencia y los principios éticos. Utilizando la figura de un puente roto, afirma que hoy se hace urgente que en un sentido de verdadera responsabilidad, todos los humanos nos comprometamos a reconstruir este puente para que la humanidad no vaya a caer al abismo del sinsentido de lo que su ingenio logra, sino que todo lo que haga se constituya en la mejor ocasión de sentirse orgulloso de lo que es y de lo que hace, gracias al producto refinado de su ciencia que es la técnica.

interesting. He refers himself to the necessity of establishing an honest and sincere dialogue between science and ethical principles. He uses the picture of a destroyed bridge and stresses the urgent need to develop a sense of true responsibility and the readiness to reconstruct this bridge, so that humanity does not fall into a senseless abyss to which its ingenuity is capable of. Humanity should rather be able to be proud in the best of ways of what it is doing, thanks to the refined product of science as a technique.

* Licenciado en Filosofía. Especialista en Metodología de la investigación social y educativa. Doctor en Filosofía. Coordinador de Pastoral de unisangil. gbautista@unisangil.edu.co

▸ Muestra de trabajos de robótica de UNISANGIL.



Cada vez está más claro que la persona humana, apenas llegó a ser consciente de sus actos, comenzó a sentir dentro de sí una capacidad especial que le permitía diferenciar lo que estaba bien y lo que estaba mal. Este hallazgo llevó al hombre a darse cuenta de que en el grupo social también se manifestaba esta bipolaridad en el actuar; esto es, que en ocasiones se actuaba bien y en otras se actuaba mal; en este último caso poniendo en riesgo la convivencia y la armonía personal y social.

Esta es la razón por la que la humanidad, desde sus inicios en las distintas culturas, sintió necesidad de establecer un mínimo de principios que contribuyeran a establecer acuerdos que permitieran no sólo la convivencia, sino sobre todo la igualdad y la justicia entre quienes ya sentían la necesidad de vivir asociados. Así se comienza la organización, dentro de los grupos humanos, de códigos éticos con el fin de contribuir a la búsqueda del bien, no sólo de la persona individual sino también del grupo social.

Es bueno recordar que fueron los griegos quienes, entre los siglos V y IV antes de Cristo, iniciaron la reflexión sobre la ética. En este quehacer se destacaron Sócrates, Platón y especialmente Aristóteles, abordando temas como la virtud, la justicia, la equidad, el bien y la felicidad. Recordemos que es precisamente a partir de ese momento histórico que la ética se comenzará a entender como un tratado de la filosofía que tiene como objeto reflexionar sobre los actos humanos, es decir, sobre todas aquellas acciones que el hombre realiza de manera consciente, voluntaria, libre y acompañado de emociones y sentimientos.

¿La producción que el hombre alcanza a través de la razón y la técnica debe estar regulada por la ética?

Pero en los inicios de la reflexión ética no sólo les interesó definir con claridad el objeto de la ética. Aristóteles (1985) consideró que era fundamental establecer el fin del actuar humano, concluyendo que consiste en alcanzar el Bien moral; esto quiere decir, lograr la felicidad. Por consiguiente, si queda claro y además se acepta que el fin de todos los actos humanos es el *Bien*, entonces podemos entender que todo quehacer verdaderamente humano debe estar encaminado a él, que es el fin que por naturaleza el hombre debe buscar.

Entonces, entendida la ética no como preceptos o normas, sino como búsqueda del bien y la felicidad, vale la pena hacernos esta pregunta: *¿La producción que el hombre alcanza a través de la razón y la técnica debe estar regulada por la ética?*

Actualmente hay situaciones específicas que en relación con la técnica están exigiendo una reflexión ética; una de ellas es la relación y confrontación entre la inteligencia racional y la inteligencia artificial. Es aquí, dentro de este contexto donde aparece, precisamente como máxima expresión de la inteligencia artificial, la robótica.

Hoy se puede decir que lo que inicialmente fueron simplemente cuentos de ciencia ficción, como lo narran Isaac Asimov —quien en 1950 publicó su compendio de cuentos “Yo

La ciencia, siendo que por principio está para favorecer el progreso y la dignidad de la persona, puede llegar a atentar contra el mismo hombre

robot”— y Philip K. Dick —quien en 1952 ya hacía pensar a la humanidad que algún día quien iba a estar al cuidado de los niños iba a ser una “robot niñera”—, constituyen un hecho constatable en una serie de productos que ya vienen siendo utilizados por nuestra sociedad moderna.

En otras palabras, aquello que parecía un futuro lejano, es una explosión del presente manifestado en robots antropomorfos capaces de actuar en trabajos domésticos, en ámbitos científicos y en los campos de guerra (EE.UU. ya utilizó unidades robóticas en la guerra contra Iraq como apoyo y complemento de sus tropas); lo que indica que los robots pueden ayudarnos de manera eficiente y calificada en actividades que nosotros con mucha dificultad lograríamos realizar, dejándonos además el espacio y la oportunidad de ocuparnos en trabajos más específicamente humanos.

El progreso de la ciencia es un hecho innegable que ha llevado a grandes transformaciones en el modo de concebir el mundo y el hombre. Sin embargo, en el campo de la técnica hay que advertir que, así como la ciencia ha contribuido a salvar vidas humanas, ésta también se ha constituido en una trampa mortal que hoy se pone de manifiesto en el terrorismo, en la carrera armamentista y en la elaboración de productos que, de manera sutil, están acabando con el medio ambiente y, por consiguiente, con la existencia misma del hombre.

En ese intento de dominación se hacen evidentes peligros que ponen en grave riesgo algunos valores individuales como el derecho a la vida, y derechos sociales como el derecho al trabajo; que debe ser tenido siempre en cuenta en la exigente pero hermosa tarea de transformar el mundo, en el derecho a la sociabilidad y la solidaridad.

Adicionalmente, el impacto de las nuevas tecnologías sobre el medio ambiente ha

llevado a la conclusión de que no todos estos descubrimientos y aplicaciones pueden ser considerados como avances sociales y éticos, lo que hace que dichos resultados sean discutidos y cuestionados.

También es importante tener en cuenta que la ciencia nace y se desarrolla al amparo de paradigmas antropológicos y culturales que, en vez de regular su impacto, han venido estimulando un crecimiento de poder y dominio sobre el hombre que, en la mayoría de las veces lo está llevando al relativismo¹ y a la desunión.

Pero así como la ciencia, siendo que por principio está para favorecer el progreso y la dignidad de la persona, puede llegar a atentar contra el mismo hombre; la ética, que está para orientar el actuar del hombre al bien y a la felicidad, hoy está siendo muy amenazada por el relativismo de los valores, es decir, por el relativismo ético.

¿Y qué es el relativismo ético? Es aquella actitud que asumen algunas personas, al considerar que cada quien debe tener por *bien* lo que considera *bueno*, sin tener que someterse a unos criterios objetivos que, a fin de cuentas, serían extraños a las capacidades de su propia libertad. Los valores serían algo privado, incluso puras referencias sentimentales e irracionales.

A eso hay que agregar que el hombre moderno ya no acepta las normas de conducta ética con el mismo agrado y respeto. Esta crisis o debilitamiento de la conciencia moral y de los valores éticos tradicionales, ha puesto en evidencia las limitaciones de determinados códigos de conducta, tanto religiosos como éticos y civiles, originando una demanda social de orientación normativa que surge de la necesidad de explicar y resolver problemas, dilemas o conflictos en las áreas de la ciencia y de la técnica desconocidos hasta ahora y para los que no se encuentra respuesta en los paradigmas éticos tradicionales.

¹ El relativismo es aquella actitud que lleva a rechazar la existencia de verdades objetivas y a defender que todo es opinable, que todo depende del punto de vista subjetivo, esto es, del parecer de cada persona.

Pero aún queda otro aspecto que inquieta actualmente y que no podemos dejar pasar por alto; se trata del siguiente dilema: "¿Qué se debe tener en cuenta a fin de que podamos complacer al hombre moderno, la calidad de vida o la dignidad de la vida? Es decir, ¿qué es lo que la técnica, y más específicamente la inteligencia artificial, y todavía más en particular la robótica deben buscar? ¿La calidad o la dignidad? ¿O una vida con calidad y con dignidad? Y es que no podemos olvidar que la vida, por encima de su calidad, exige ser tratada con dignidad.

No es raro encontrar personas que están convencidas de que la vida tiene calidad mientras sea útil; entonces, hay que arrumbar a esa persona como cuando se arrumba en el depósito de la chatarra una máquina que ya cumplió su ciclo útil. No se debe olvidar que la dignidad y la sacralidad de la persona se imponen a la simple utilidad.

Todas las ideas hasta aquí presentadas sólo pretenden ser un andamiaje para poder colocar sobre él una luz, la luz que debe iluminar toda acción humana; esa luz que quiero señalar e invitarles a contemplar siempre en su actividad científica y técnica. Ella es la *responsabilidad*.

Y es que frente a la técnica, y más específicamente frente a uno de sus resultados, la robótica, hay que ser responsables, tanto en su construcción como en su utilización. Nunca

Aunque nos consideremos poderosos gracias al saber y a la ciencia, no perdamos de vista que nuestro gran proyecto es alcanzar el bien personal, social y universal

olvidemos que la persona humana es por naturaleza un ser responsable.

La ética frente a la ciencia y a la técnica, así como a uno de sus más refinados resultados: la inteligencia artificial y la robótica, no está para embriagarnos de optimismo, ni tampoco para hundirnos en el pesimismo. La ética, frente a todos los frutos de nuestra inteligencia, invita a ser cada vez más responsables consigo mismos, con los demás y con nuestro planeta, que hoy más que nunca sufre los embates de la irresponsabilidad de algunos hombres que han creído encontrar en la ciencia y en la técnica la autorización para disponer a su antojo del hombre y del mundo.

Dios, al crearnos, nos nombró administradores de la naturaleza. Utilicemos la ciencia y la técnica para contribuir eficazmente en ese gran proyecto que el Creador nos ha confiado. Aunque nos consideremos poderosos gracias al saber y a la ciencia, no perdamos de vista que nuestro gran proyecto es alcanzar el bien personal, social y universal y esto sólo se alcanzará si nos guía el principio de la responsabilidad.

Referencias

Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos.